



PERFILES UNIVERSITARIOS

EL LEGADO DE LUIS MARIO SCHNEIDER

I

En la ciudad de Córdoba, Argentina, nació el sueño latinoamericano de universidades autónomas, libres, populares y democráticas, en cuyo ámbito pudiera cultivarse el saber sin cortapisas.

La llamada "reforma de Córdoba", de 1918, fue piedra de toque para que otras universidades del continente, incluida la mexicana, buscara liberarse del control gubernamental.

En esa universidad, la de Córdoba, Luis Mario Schneider recibió, en 1955, el título profesional de licenciado en humanidades.

La literatura y la historia eran ya sus principales aficiones. Además, era poeta y narrador, aunque tuvieron que pasar seis años para que comenzara a publicar fuera de su país.

El día que recibió su título profesional, Luis Mario Schneider Zacoteguy, quien había nacido el 12 de abril de 1931 en el pequeño pueblo de Santo Tomé, Provincia de Corrientes, Argentina, tenía la mirada puesta en un lejano lugar del norte: la antigua Mesoamérica.

Fue profesor de la Universidad de Córdoba, primero adjunto y después titular, pero en 1960 obtuvo una beca para viajar a México y la aprovechó inmediatamente.

No es posible saber si desde aquel momento, Luis Mario Schneider comprendió que México sería su segunda patria y que hallaría aquí casa y amigos para pasar el resto de su vida.

En la UNAM, continuó estudiando, desarrollando su vocación de investigador y haciendo oficio en la literatura, hasta que, en 1969, alcanzó el grado de doctor en letras.

A partir de entonces, Schneider se reveló, además de buen escritor, como académico e investigador notable.

En pocos años, acumuló y publicó un abundante conocimiento de la literatura mexicana e hispanoamericana, especialmente la vanguardista, conocimiento que con el tiempo le permitió formar una biblioteca especializada de más de 16 mil títulos.

II

Luis Mario Schneider escogió varios lugares en México para vivir, pero ni Jalapa ni Zihuatanejo ni Metepec, menos la ciudad de México, le gustaron tanto como Malinalco.

En su finca "El olvido", de Malinalco, vivió los últimos veinte años de su vida. En Malinalco reunió un importante acervo de libros, documentos originales y obras artísticas. En Malinalco tuvo buenos amigos. En Malinalco lo sorprendió la muerte.

De "El olvido" se desplazaba hacia donde tuviera que ir, llevado por su intensa vida académica. Intellectualmente, la antigua ciudadela de caballeros tigre y caballeros águila fue también su fortaleza.

Es impresionante la producción lograda por Schneider en libros, investigaciones y trabajos de diversa índole. Es autor de más de un centenar de títulos de obra personal, de investigación y de crítica y de un número similar de artículos, reseñas y reportajes publicados en periódicos y revistas. Dictó 137 conferencias que abarcaron, como sus textos, temas de literatura, de historia, de costumbres, de viajes y hasta de gastronomía.

Sólo una vez tuve oportunidad de charlar brevemente con él. Fue cuando ambos participamos como comentaristas en la presentación del libro *De la obsidiana al uranio*, de Raúl Cremona, en el Centro Cultural Mexiquense.

Me pareció que era un hombre extraordinario. Y lo era.

III

Por su obra literaria y por su labor de investigación, Luis Mario Schneider recibió diversos reconocimientos.

En 1978 ganó el "Premio Xavier Villaurrutia" a primera novela por su obra *La resurrección de Clotilde Goñi*.

En 1985 ingresó al Sistema Nacional de Investigadores.

En 1992 recibió el "Premio Luis Cardoza y Aragón" para la crítica de artes plásticas.

En 1996 recibió el "Premio UNAM" en el área de creación artística.

El mismo año se hizo merecedor de la Presea Estado de México en el área de artes y letras "Sor Juana Inés de la Cruz".

Además, fue nombrado cronista de Malinalco y escribió la monografía del municipio.



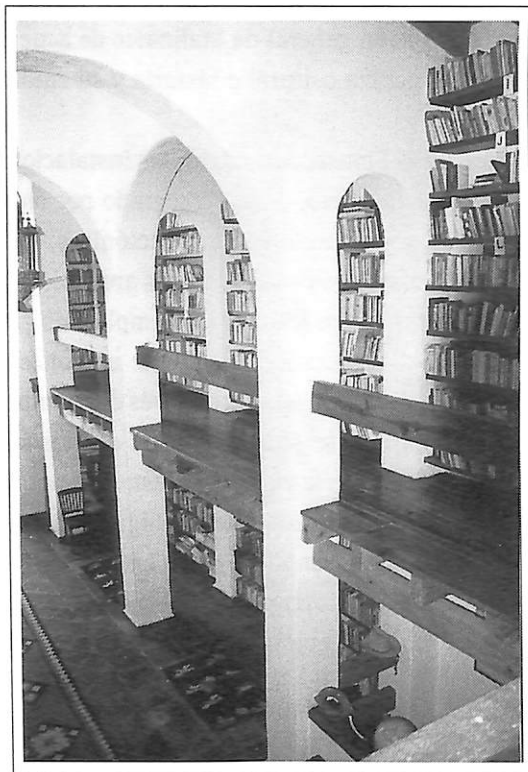
IV

¿En qué momento pensó Luis Mario Schneider que podía morir?

Es difícil saberlo. Sin embargo, el 30 de junio de 1998 le dictó su testamento al notario público número 15 de Toluca, Gabriel Ezeta Moll, expresando la voluntad de legar todos sus bienes a la Universidad Autónoma del Estado de México.

Schneider tenía nacionalidad mexicana. La obtuvo el 24 de junio de 1988. Fue catedrático de varias universidades mexicanas, como la Veracruzana, la de San Luis Potosí, El Colegio de México y, desde luego, la UNAM, pero jamás tuvo relación académica con la Universidad Autónoma del Estado de México.

En la entidad, trabajó muy cerca del Instituto Mexiquense de Cultura. Dirigió la colección *Cuadernos de Malinalco* y publicó diversos títulos. Dejó inéditos trabajos tan importantes como una antolo-



gía de la biblioteca cultural básica del Estado de México, que debía contener 50 semblanzas de escritores mexiquenses.

Pero, en la UAEM, ni siquiera dictó una conferencia. ¿Por qué, entonces, decidió entregarle a esa institución su valioso acervo?

Su biblioteca fue calificada por especialistas como una de las más interesantes en manos de particulares. En un libro, se registra el dato de que Schneider pensaba donarla, a su muerte, a la UNAM. Sin embargo, su decisión final fue que todo lo que poseía quedara a cargo de la UAEM. Y para ello, nombró albaceas a dos buenos amigos suyos: el licenciado Jorge Guadarrama López, ex rector de la UAEM, y la licenciada Guillermina Martínez, depositarios de su última voluntad.

V

¿En qué consiste el legado de Luis Mario Schneider?

En lo que toca a bienes inmuebles, puede hablarse de cuatro casas: tres en Malinalco —una de ellas, la quinta “El olvido”, donde él pasaba la mayor parte del tiempo— y otra en Metepec; y de tres departamentos: uno en Malinalco, otro en Zihuatanejo y un tercero en la colonia Roma de la ciudad de México.

Además, era poseedor de dos automóviles y de tres cuentas bancarias.

Su acervo artístico-cultural está formado por una biblioteca de 16 mil volúmenes, dos mil revistas, una colección de obras plásticas, que incluye pinturas, fotografías y esculturas de artistas mexicanos contemporáneos y una colección de documentos originales, algunos de extraordinario valor, depositados en alrededor de 200 cajas, soporte de numerosas investigaciones.

La idea de Luis Mario Schneider consistía en que todos sus libros se quedaran en Malinalco, en la quinta “El olvido”, para beneficio de los pobladores de la región, y una de sus propiedades, al pie de la zona arqueológica, la adquirió con el propósito de cons-



truir un museo regional, que diera la idea de lo que Malinalco y sus pobladores han sido a través del tiempo, desde la época de los caballeros tigre y los caballeros águila hasta la actualidad, con el club de golf, los fraccionamientos, la población flotante de fin de semana y el turismo cultural.

Luis Mario Schneider pensaba que, a pesar de los cambios, Malinalco debía conservar su identidad cultural y que a este fin podía contribuir la creación de un museo, que debería ser, según sus palabras, recordadas por Guillermina Martínez, no un museo común, sino "un museo del hombre".

Con esta idea, Schneider sabía que la institución capaz de preservar su acervo y de administrarlo en beneficio de los habitantes de Malinalco era la Universidad Autónoma del Estado de México y de ahí los términos en que dictó su testamento.

Para cumplir la voluntad del destacado escritor y académico, la UAEM instaló el año pasado, en la quinta "El olvido", el Centro Cultural Universitario "Luis Mario Schneider", con la preservación de la biblioteca, que ha sido totalmente catalogada. Se están revisando y catalogando los documentos.

El día de la inauguración del centro, 11 de abril de 1999, el gobierno del Estado, la universidad y el ayuntamiento de Malinalco firmaron un convenio

para construir, en el terreno al pie de la zona arqueológica, el museo "Luis Mario Schneider", que tal vez quede terminado en agosto del 2000.

De acuerdo con el guión temático general, que está a cargo de especialistas de la UAEM, del Instituto Mexiquense de Cultura y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el propósito del museo es ofrecer una visión general de Malinalco de acuerdo con su importancia cultural e historia y su entorno natural.

El acervo del museo, en modernas instalaciones construidas ex profeso, estará integrado por recursos gráficos, reproducciones arquitectónicas, equipos electrónicos audiovisuales, piezas arqueológicas y plantas vivas. Todos los recursos empleados girarán en torno al espectador, para darle un concepto de Malinalco y sus pobladores a través del tiempo.

De esta manera, se pretende lograr que los visitantes no sólo tengan la visión del pasado remoto de la región a través de la zona arqueológica o del presente por medio del campo de golf y los criaderos de truchas, sino que conozcan cabalmente la identidad de Malinalco y que sus propios habitantes estén conscientes y orgullosos de ella, para buscar, en lo propio, lo universal.

Ese era el sueño de Luis Mario Schneider. LC

Siempre quise tener una biblioteca en forma de capilla, medio gótica pero medio moderna y funcional, en un lugar tranquilo y clima agradable. Finalmente conseguí todos esos elementos en Malinalco, Estado de México. Con base en un modelo de capilla catalana del siglo XIII construí mi añorada biblioteca. Aquí he logrado reunir los libros de mi vida: mis cuentos e historietas de la infancia, las novelas de mi juventud, los libros que compré cuando viví en Brasil, los que acumulé viviendo en España, los que adquirí durante mi estancia en Estados Unidos y los de mis estudios en México.

Mi biblioteca es la literatura latinoamericana y, sobre todo, mexicana. Además de los libros que he aportado, he incorporado numerosas donaciones de personas e instituciones; por ejemplo, de Paloma Gorostiza, quien me regaló un importante acervo que perteneció a su padre, Celestino Gorostiza. De la UNAM, a través de Difusión Cultural y de los institutos de investigación, me han regalado varias obras, así como las que obsequia el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, las editoriales, las que publican los amigos, etcétera. Todas ellas han ido actualizando mi acervo y he logrado formar una buena colección de escritores latinoamericanos.

Además de libros, tengo un archivo de cosas curiosas, como el diario de Antonieta Rivas Mercado, que me regaló Herminio Ahumada; algunas cartas de Los Contemporáneos, a quienes he trabajado, como Cuesta, Torres Bodet, Villaurrutia, un manuscrito de López Velarde dedicado a Alejandro Quijano, que me obsequió su hija. La viuda de Genaro Estrada me dio la correspondencia de él con Tablada y José Gorostiza, publicada ésta por la UNAM. Trabajo mucho con fotocopias y a veces hasta las encuaderno. Gusto de leer los periódicos y saber qué pasa en el mundo y también, claro, para averiguar los temas que me interesan.

Luis Mario Schneider, en *Casas-biblioteca de mexicanos (Bibliotecas privadas)*, UNAM, Gobierno del Estado de Guerrero.



FOTOGRAFÍAS: INTERIORES DE LA CASA-BIBLIOTECA "EL OLVIDO"